

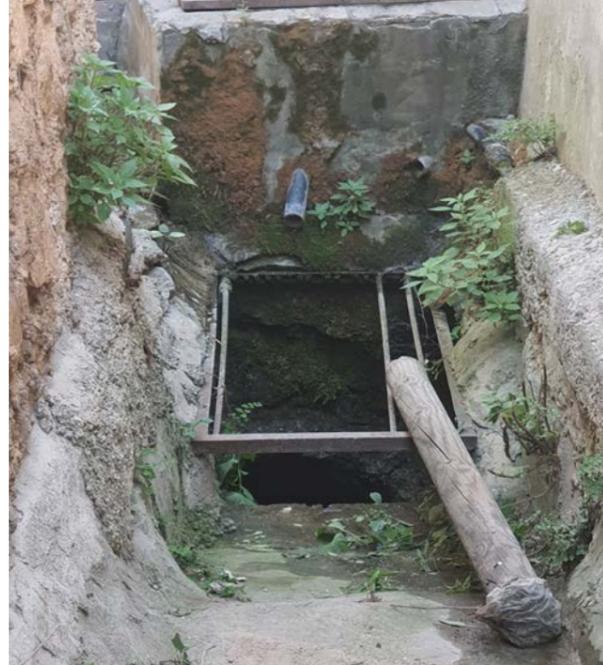
APLAUDIMOS

- El recorrido por todo el pueblo de la "Pequeña Romería" estas fiestas.
- A los vecinos de La Graya por ese esfuerzo conjunto en el arreglo de su iglesia.

RECLAMAMOS



- Papeleras en el Morro del Llano. La ladera es un estercolero.
- Cuidado con el desperdicio de agua en instalaciones públicas, como el servicio de hombres en la piscina municipal el mes de agosto, en el que salía el agua las veinticuatro horas del día.
- Más contenedores de basura en los meses de Julio y Agosto. Más gente, más basura.
- Más civismo en las actividades que se



desarrollan en las fiestas al aire libre, como Llano Majano y la Romería. Vaya forma de maltratar la Naturaleza, dejando todo lleno de basura.

- Que se retiren de los tejados las uralitas con amianto por ser éste un producto cancerígeno.
- Que se cierre el acceso al carrerón que hay enfrente del parque de La Purísima. Dentro hay un agujero que puede ser peligroso para los niños.
- Cuidado y limpieza del cementerio entre todos.

Ególatras

Por **M^a Carmen Quijano**

No soy ni psiquiatra ni psicóloga (aunque me hubiera gustado) pero el otro día tropecé con la palabra "egolatría" y quisiera desmenuzarla: según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, es "culto, adoración o amor excesivo de sí mismo". La persona "ególatra" todo lo hace pensando en sí misma y para reconocimiento propio, yo, yo, yo... Carece totalmente de empatía hacia los demás, solo quiere que le agradezcan todo y cada cosa de las cuales se cree protagonista. No soporta un "no" por respuesta; si le dan un "no" le da una pataleta (de patio de colegio).

Estas personas tienen mucha labia y son embaucadoras por naturaleza (aunque hay gente que los ve venir). Les gusta rodearse de aduladores y para mí esos son los peores, porque les suben la moral, aunque los trate como sus vasallos (en la Edad Media hubieran sido felices, pues son inquisidores y quemarían en la hoguera a sus detractores).

Varios psicólogos han analizado el perfil de Donald Trump como narcisista, ególatra y obsesivo. No ganó las elecciones y entonces monta una pataleta y asalta el Capitolio. Yo pondría también de ejemplo a Hitler (superego). Todos conocemos la que montó. Claro, sus aduladores lo siguieron, muchos para beneficio propio.

Tened cuidado con los ególatras, te dan la mano por delante y luego tratan de exprimerte, y si les dices que no, te apuñalan por la espalda. Y cuidado con los aduladores de su entorno, que a su alrededor los idolatran y les dan alas.

En la Biblia dice que "no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha". Pero esta manifestación no es solo "religiosa" sino, sobre todo, es "sociable". Pero para ellos tienen que saberlo su mano izquierda y todos los demás. Se creen perfectos. Sin recibir el reconocimiento de los demás no son nadie. En el fondo son personas vacías ¡qué pena! ■

José Luis López Orengo: "no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita"

José Luis López Orengo probó la droga, se enganchó y se hizo adicto. Gracias a su hermana Ana, vino a la aldea de Umbría del Bull, del término de Yeste, y se quedó a vivir allí para rehabilitarse. Hoy, 27 años después, con su fuerza de voluntad, la paz y el silencio de la sierra, la ayuda y la comprensión de la gente de dicha aldea y del pueblo de Yeste, a los que da las gracias, y especialmente de su familia, lo ha conseguido y se encuentra felizmente rehabilitado. Trabaja de cocinero, pintor, albañil, agricultor, o lo que salga y es una persona integrada en la sociedad, querida y aceptada por todos.

Por **José Tomás Tauste y Cristina Tomás Jiménez**

JOSÉ LUIS LÓPEZ ORENCO nació en 1962 en la pedanía del Santo Ángel de la ciudad de Murcia, en el seno de una familia normal. A los 17 años, probó la droga y con ello empezó su adicción y su esclavitud. Lo ha pasado mal durante los 20 años que ha consumido todo tipo de sustancias, con momentos agresivos, cansancio, sin ganas de nada, pensando solo en cómo conseguirlas: un infierno que le cambió actitudes y comportamientos y que su familia sufrió mucho. Su hermana Ana, que es técnica y trabaja en un laboratorio, le hizo una analítica por su delgadez y, para alejarlo de Murcia y de la droga, en el año 1995 le ayudó y le ofreció una casa que compró en la aldea de Umbría del Bull. Él decidió quedarse a vivir allí solo y juró a su madre que no lloraría más por él y que dejaría la droga. Con decisión explica: "Me dije, no me voy a curar nunca en la vida, ESTO SE ACABÓ. Pasé varios meses sufriendo el mono, con angustias, vómitos, coscorrónes en la cabeza. Me tiraba al suelo y tenía muchos porqués, sentimientos de culpa, remordimientos. Me daban ganas de irme a Murcia a comprar droga, pero desistía una y otra vez. Con mucha fuerza de voluntad, no pensando, haciendo dibujos, pintando sillas, con el apoyo de toda mi familia, de los vecinos de la aldea y de muchísima gente de Yeste, a los que doy las gracias, y con la paz y el silencio de la sierra, he podido rehabilitarme. Es fácil entrar, pero difícil salir, y aunque el cuerpo físico lo pide, pienso que nunca consumiré".

El principio en la aldea fue duro. Vivía encerrado, en soledad, dependía de los demás y, por su situación, era incomprendido. Habló con la Guardia Civil para explicarle su problema, lo que quería, y lo aceptaron. Ahora está muy a gusto con la gente, lo saludan y lo respetan. Algunos vecinos de aldeas colindantes le ayudan y él les ayuda a ellos.

Se encontró una cartera con 4000 pesetas, se la devolvió a su dueña y ella le está muy agradecida y le ayuda. Sobre su vida, José Luis comenta: "Estoy soltero, procuro pensar en positivo, llevo 27 años libre de drogas, tengo buena relación con mi familia, muchas

personas me dejan las puertas abiertas y confían en mí y no estoy dispuesto a perderlo".

En la Umbría del Bull solo viven el señor Teodomiro García y él, se llevan bien y se ayudan mutuamente trabajando la tierra. Coge lo que necesita, pues sus gastos son pequeños, y afirma que "no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita." El Ayuntamiento de Yeste le ofreció empadronarse a cambio de trabajo. Lo hizo con un contrato y después siguió trabajando durante 18 meses en un programa de reinserción social de alcohólicos y drogadictos. Luego trabajó de peón con el contratista Juan Blázquez, -que en paz descansa-, que le ayudó, confió en él y le abrió las puertas a otros trabajos. Ha trabajado de cocinero, pintor, con los albañiles, en la agricultura y cualquier tipo de multitarea que le ofrecen. Está agradecido a muchas personas del pueblo que le han ayudado económicamente, le han dado trabajo y lo han ayudado a integrarse. Al Ayuntamiento le pide que les ayude a arreglar las calles y el horno de cocer pan de la aldea, que está en mal uso, para que no se caiga y puedan hacer pan, dulces en Navidad, etc. Comparte actividades culturales con todos los vecinos de la aldea que vienen de vacaciones en agosto, les ayuda a reparar fuentes y vallas, y terminan la temporada con una comida de hermandad y una sesión de cine gracias a un proyector y una pantalla.

A los que están enganchados a la droga, les aconseja que no sean esclavos e intenten salir de ella, que disfruten la vida y sigan adelante con más calidad de vida. Al respecto dice: "Con las drogas no se debe jugar, son muy adictivas, y es mejor no probarlas y ahorrarse un infierno. La promesa que le hice a mi madre, ya fallecida, la he cumplido y le agradezco todo lo que hizo por mí." Sus problemas de salud los sigue tratando en su Hospital de toda la vida, el Hospital Reina Sofía de Murcia y un cambio casual de médico, hizo que conociéramos su vida, conectáramos con su historia y podamos hacer esta reflexión ■

